

A. Álvarez-Ossorio Alvarino, J. Amelang, M. L. González Mezquita & S. Martínez Bermejo (coords.), 2023. *Vidas fallidas. Aproximaciones al concepto de éxito y fracaso individual en la modernidad*. Mar del Plata: EUDEM. 207 p.

1

“Incorporar la noción de fracaso, presente bajo diversas formas y en un marco conceptual propio de la Edad Moderna, al análisis de los egodocumentos y las (auto) biografías”. Con estas palabras resumen sus coordinadores el objetivo principal de este volumen colectivo, que es resultado del Workshop Internacional *Vidas fallidas. Elección racional, intereses personales y relatos individualizados del desastre, 1500-1900*, organizado por el proyecto *Failure. Reversing the Genealogies of Unsuccess, 16<sup>th</sup>-19<sup>th</sup> Centuries* (H2020-MS-CA-RISE. Grant Agreement no. 823998) y por la Universidad Nacional de Mar del Plata y fue celebrado en formato virtual los días 11 y 12 de junio de 2020. Los doce capítulos que componen el volumen, obra de académicos activos en el ámbito iberoamericano, ofrecen aproximaciones distintas y, a la vez, complementarias al fenómeno del fracaso individual, pero adoptando una perspectiva novedosa que relativiza este concepto. Huyendo de la definición absoluta de “fracaso” como “falta de éxito”, esto es, la que ha predominado en la historiografía, cada uno de los autores que intervienen trata de reevaluar su significado, argumentado que los términos “éxito” y “fracaso”, lejos de considerarse opuestos, en muchos casos se confunden y resultan menos contradictorios de lo que podría parecer. No en vano, como adelanta el título del proyecto del que emana *Vidas fallidas*, en oca-

siones el fracaso se puede revertir, por lo que, concebido como “error productivo”, constituye la antesala del éxito.

Las conclusiones novedosas que alcanzan los respectivos capítulos respecto a este revisado concepto de fracaso son introducidas como producto del estudio de egodocumentos, es decir, escritos sobre el “yo”, biografías y autobiografías. Se trata de fuentes privilegiadas para trazar trayectorias individuales que, como bien explican los coordinadores en la introducción, deben ser abordadas desde un enfoque crítico por su trasfondo e intencionalidades generalmente subjetivas, y con una serie de prevenciones, como evitar una adhesión excesiva al sujeto de la investigación o recordar que cada individuo forma parte de un contexto social y relacional más amplio. Estas advertencias y otras consideraciones de carácter conceptual e historiográfico conforman un apartado introductorio completo y revisionista, obra de los coordinadores del volumen. La prolijidad de la introducción resulta de la naturaleza misma de un tema, el fracaso, poco habitual como objeto de estudio troncal en la producción científica de la historia moderna por su carácter general y abstracto. De ahí la necesidad de justificar con detenimiento su análisis para valorizarlo y despertar el interés de un lector académico, *a priori*, escasamente familiarizado con él.

La sección introductoria está seguida por los doce capítulos que dan cuerpo al

volumen, dedicados a trayectorias concretas en el marco global del fracaso individual: el primero (Juan Pablo Bubello), a la impotencia sexual de Girolamo Cardano; el segundo (Javier Chimondeguy), al transcurso vital de Bartolomé de las Casas; el tercero (Elenize Trinidad Pereira), a la capitanía donataria brasileña del noble portugués João de Barros; el cuarto (Ariel Gamboa), a la figura de Álvaro de Bazán y su papel en el diseño de la Gran Armada contra Inglaterra; el quinto (Malena López Palmero), a los escritos del capitán John Smith sobre Virginia; el sexto (Ailén Denise de los Heros), a la embajada de Thomas Howard, conde de Arundel, ante el emperador Fernando II de Habsburgo; el séptimo (Darío Rafael Lorenzo), a la obra de Juan Alfonso de Lancina, comentarista de Tácito; el octavo (Facundo García), a la actividad del cardenal Pascual de Aragón durante su embajada en Roma para resolver disputas vinculadas a la guerra entre Portugal y Castilla; el noveno (Mario Luis López Durán), a la empresa de Argel comandada por el militar irlandés Alejandro O'Reilly; el décimo (Sebastián Perrupato), al inestable periplo vital del intelectual ilustrado portugués José Anastacio da Cunha; el undécimo (María Victoria Márquez), a la conflictiva aventura transatlántica del mercader Miguel de Learte; y, por último, el duodécimo (Miguel Morales Pérez), a la visión que el psicoanálisis freudiano confirió al concepto de fracaso. La materia de este último capítulo, si bien concede al conjunto del componente interdisciplinar que se anuncia en la introducción, resta en cierta medida coherencia a la estructura cronológica y al enfoque

biográfico que predomina en las once contribuciones anteriores.

Los capítulos están distribuidos siguiendo un orden cronológico y, salvo el último, se enmarcan en la época moderna (siglos XVI-XVIII), abordando contextos diversos de ambos lados del Atlántico, en varios casos desde una óptica transnacional: Italia (capítulo primero), la América española (capítulos segundo y undécimo), la América portuguesa (capítulo tercero), Inglaterra (capítulos cuarto y sexto), la América inglesa (capítulo quinto), Castilla (capítulo séptimo), Portugal (capítulos octavo y décimo) y África (capítulo noveno). De esta forma, ofrecen un panorama diacrónico y, si no global, al menos atlántico, de la problemática del fracaso individual asociado a las trayectorias de individuos escogidos de forma apropiada por haber desempeñado su actividad a medio camino entre el éxito y la derrota, pero también a caballo entre distintos territorios y, en consecuencia, entre ámbitos políticos, sociales y culturales diversos.

Lo que confiere mayores dosis de novedad al volumen en su conjunto, en línea con los planteamientos iniciales referidos en la introducción, es la inclusión, al final de la mayoría de las contribuciones, de un breve subapartado con reflexiones en el que los respectivos autores tratan de aplicar la visión revisada del fracaso y su estrecho vínculo con el éxito a las trayectorias individuales de los protagonistas que han escogido. La conclusión es siempre la misma: frente a una apariencia inicial de derrota en un sentido absoluto, un estudio más pormenorizado de las biografías de los individuos analizados revela que existió cierto trasfondo de

triunfo, al menos relativo. En varios casos, estas consideraciones finales previenen a las argumentaciones del riesgo de adoptar enfoques excesivamente descriptivos y poco interpretativos de las trayectorias de ciertos personajes que, por otra parte, son ya bien conocidos por los especialistas. En ocasiones, estos aportes son esclarecedores y, en cualquier caso, siempre enriquecedores.

Pese a la calidad argumental y editorial del volumen, conviene advertir la existencia de descuidos mínimos y cierta falta de uniformidad formal. En lo relativo al primer punto, por ejemplo, en el capítulo octavo se confunde el apellido del conde de Peñaranda, al que se presenta como “Gaspar de Sobremonte” en lugar de “Gaspar de Bracamonte” (p. 132), y en el capítulo undécimo no se proporciona la ubicación actual del manuscrito original del relato autobiográfico de Miguel de Learte que se emplea como base de su discurso. Por su parte, la ausencia de homogeneidad es perceptible a nivel de nombres y de citas textuales. En primer lugar, los reyes unas veces aparecen denominados en su forma original (Sebastião de Portugal en el capítulo tercero, por ejemplo) y otras, en su versión castellanizada (como es el caso de Isabel I de Inglaterra en los capítulos cuarto y quinto, de Jacobo I Estuardo en los capítulos quinto y sexto o de Carlos I Estuardo y Federico V y Carlos Luis del Palatinado en el capítulo sexto). En la misma línea, resulta discordante que los nombres de algunas instituciones como la Inquisición se muestren indistintamente en mayúscula, su forma correcta, y en minúscula (a lo largo de los capítulos primero y décimo). En segundo lugar, ocu-

rre lo mismo con las citas textuales, que en ocasiones se reproducen en su lengua original con una traducción al castellano a pie de página (capítulo décimo) y otras veces, se introducen directamente traducidas en el texto (capítulo quinto).

Estos descuidos no deberían generalizarse, habida cuenta de que el volumen que se reseña es de autoría colectiva, y que, por tanto, con independencia de lo que haya influido la labor editorial en el pulido de los textos, es inevitable que unos capítulos sean de mayor calidad que otros. Hay contribuciones que destacan por el empleo de enfoques útiles para argumentar el fenómeno de la reversión del fracaso individual, evitando caer en los planteamientos ligeramente descriptivos que predominan en otras. De este modo, por ejemplo, los capítulos primero, segundo y séptimo (y otros en menor medida) parten de un necesario análisis conceptual y etimológico de los términos de “éxito” y “fracaso” para estructurar sus propuestas; parte de la originalidad del capítulo tercero reside, a su vez, en acompañar el estudio de la trayectoria del personaje de una revisión crítica de lo que previamente había estipulado con respecto a ella la historiografía decimonónica; y en el capítulo sexto, se recomienda la adopción de perspectivas globales para el estudio de casos individuales, incidiendo en la necesidad de comprender los actos particulares del protagonista dentro del contexto político más amplio en el que se desarrollaron. Ópticas alternativas como estas confieren al volumen en su conjunto un componente de cierta originalidad que, sumado la naturaleza novedosa del tema principal, lo convierten

en una obra útil para avanzar con nuevas herramientas en el estudio de los egodocumentos, las biografías y las autobiogra-

fías a la hora de trazar trayectorias vitales y para reivindicar el valor historiográfico de este tipo de fuentes.

*Alejandro Sell Maestro*  
Universidad Autónoma de Madrid